**TENTACIONES**

**LECTIO DIVINA Mt 4, 1-11**

**EN PRESENCIA DE DIOS**

Comenzamos en la presencia de Dios con esta oración del Papa san Pablo VI:

Señor, Dios de la paz,

Tú que creaste a las personas para ser herederas de tu gloria,

te agradecemos por los deseos, esfuerzos y realizaciones que tu Espíritu de paz

suscitó en nuestros días, para sustituir el odio por el amor,

la desconfianza por la comprensión, la indiferencia por la solidaridad.

Abre todavía más nuestro espíritu y nuestro corazón

para las exigencias concretas del amor a todos nuestros hermanos,

para que seamos, cada vez más, artífices de la paz.

Acuérdate, oh Padre, de todos los que luchan, sufren y mueren

para el nacimiento de un mundo más fraterno.

Que para todos

venga tu Reino de justicia, paz y amor.

Amén.

**DEL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 4, 1-11**

Entonces Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al fin sintió hambre. El tentador se le acercó y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes». Pero él le contestó: «Está escrito: “No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”». Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa, lo puso en el alero del templo y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: “Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti y te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras”». Jesús le dijo: «También está escrito: “No tentarás al Señor, tu Dios”». De nuevo el diablo lo llevó a un monte altísimo y le mostró los reinos del mundo y su gloria, y le dijo: «Todo esto te daré, si te postras y me adoras». Entonces le dijo Jesús: «Vete, Satanás, porque está escrito: “Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto”». Entonces lo dejó el diablo, y he aquí que se acercaron los ángeles y lo servían.

**¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?**

Este texto se sitúa en los inicios del Evangelio, donde Mateo cuenta cómo era la actividad pública de Jesús. Es interesante subrayar que ya desde el principio de la vida pública, la tentación aparece. En otras palabras, hay una distancia importante entre lo que Jesús propone y lo que el mundo quiere. Sitúate en la escena. Vuelve a releer el texto imaginándote vivirlo en primera persona.

**EL DESIERTO**

El desierto en la Biblia no significa muerte y desolación, sino purificación, proceso de cambio y de comprensión (comprender a la luz de la fe). El desierto no es soledad, porque Dios acompaña siempre. Dios es y está. Jesús, en el desierto, comprenderá en qué consiste ser Hijo de Dios.

El desierto a veces implica sufrimiento. ¿Has tenido o tienes experiencia de desierto?

**LA VULNERABILIDAD**

La tentación vino cuando Jesús sintió hambre. En esos momentos de debilidad y vulnerabilidad aparece más aun las ganas de tirar todo a la basura y “caer”. El diablo, en nuestro Evangelio, aprovecha esa vulnerabilidad. Pero Jesús tiene claras sus convicciones, su fuerza interior y su sabiduría de que el Padre está con él.

¿Has tenido “tentaciones” en la vulnerabilidad?

¿Qué vulnerabilidad o debilidad percibes en ti?

**LA MANIPULACIÓN DE DIOS**

Jesús tiene conciencia de que es el Hijo de Dios. El diablo no duda de que sea Hijo de Dios. El diablo pretende manipular a Dios contra sí mismo. En otras palabras, el diablo quiere que Jesús se revele contra su Padre.

En no pocas ocasiones, manipulamos a los demás, pero, ¿alguna vez te has preguntado si has intentado manipular a Dios?

**LAS TENTACIONES**

La tentación que más líneas ocupa en nuestro texto es la del poder. El poder no es solo cuestión de jefes, políticos o directivos. El diablo le muestra a Jesús una actitud que es muy común entre las personas: beneficiarse del poder, tener un “reino” mío, excluir personas, hacer mi equipo de personas “VIP”, redactar una lista de excluidos, imponer mi criterio haciéndolo pasar como “voluntad” de Dios… Al final, como dice el Evangelio, es la gloria del mundo, no la de Dios.

¿En qué “gloria” estás? ¿En la del mundo o en la de Dios?

**UNO SOLO ES TU DIOS**

Llegamos al final de nuestro Evangelio con la solución única de Jesús. La respuesta de Jesús es una y definitiva: solo hay un Dios, solo adoramos a Él. Ahí está nuestro esfuerzo y responsabilidad de no perder el norte, de no irnos con otras “glorias” ni otras “adoraciones”. No. Uno solo debe ser adorado.

Párate unos momentos y medita sobre tu relación con Dios. Quizás te surja la necesidad de pedirle perdón por esas otras “glorias”. Termina dando gracias porque, incluso en el desierto, Dios nunca te abandona.

**ORACIÓN FINAL**

Terminamos este momento rezando juntos esta oración de Tomás de Aquino, santo y pensador del siglo XIII:

Dame, Señor y Dios mío,

Que no decaiga, ni en la prosperidad

ni en la adversidad;

que no me ensoberbezca en alguna cosa,

ni me deprima en otra;

de nada goce o me duela

sino en lo que lleve a ti o me separe de ti.

A nadie desee agradar,

ni a nadie tema disgustar, sino a ti.

Sea para mí despreciable todo lo pasaje,

y sea para mí querido todo lo tuyo.

Que me hastíe el gozo de lo que sea sin ti,

que no desee nada que esté fuera de ti.

Que me deleite el trabajo hecho por ti,

que me sea penoso todo descanso que sea sin ti.

Tú, Señor.

Amén.